

**Honorables Miembros  
Corte Constitucional de Ecuador**

*Asunto. Escrito de Amicus Curiae para el proceso 105-20-IN que aborda la constitucionalidad de la penalización del aborto por violación; con copia a los procesos 109-20-IN, 115-20-IN, 23-21-IN, 25-21-IN y 0034-19-IN que también versan sobre la inconstitucionalidad de la penalización del aborto por violación.*

Mónica Ojeda, en mis propios derechos, con cédula de identidad número 0923066062 de profesión escritora, de estado civil casada, con domicilio en la ciudad de Madrid ante usted respetuosamente comparezco y presento ante su autoridad el presente AMICUS CURIAE, amparada en lo el artículo 12 de la Ley Orgánica de Garantías Jurisdiccionales y Control Constitucional.

El presente AMICUS CURIAE lo presento en el marco del proceso 105-20-IN que analiza la constitucionalidad de la penalización del aborto por violación. Asimismo, me gustaría enviar copia de mi intervención a los procesos 109-20-IN, 115-20IN, 23-21-IN, 25-21-IN y 0034-19-IN que también versan sobre el análisis de la constitucionalidad de la penalización del aborto por violación.

El propósito de este Amicus es aportar información sobre “testimonios de mujeres ecuatorianas que abortaron en la clandestinidad y las afectaciones que esto tuvo para su salud integral y sus vidas”, los cuales deben ser considerados a la hora de resolver en torno a la constitucionalidad de la penalización del aborto en casos de violación.

**Interés en la causa:**

**Como escritora siento que es mi deber utilizar mis plataformas para defender los derechos humanos básicos de aquellas niñas y mujeres que, en Ecuador, no pueden acceder a un aborto legal, seguro y gratuito. Vivimos en un país en donde las niñas son violadas y forzadas a ser madres y en donde las mujeres no pueden decidir sobre sus cuerpos y sus vidas. Nuestro Estado es laico y, sin embargo, la única razón por la que se defiende la vida desde la concepción es religiosa. No se puede legislar desde preceptos religiosos en un país laico. No se puede forzar a mujeres y niñas a ser madres a través de un determinismo biológico. No se puede seguir permitiendo que mueran debido a la falta de atención médica regularizada. Me interesa levantar la voz a favor de la legalización del aborto porque ese es el camino para alcanzar el respeto hacia la vida de las mujeres.**

**Contenido del Amicus:**

Las mujeres que abortan en Ecuador son diversas, como diversas son sus historias, sin embargo, los testimonios de mujeres que abortaron, recopilados a continuación, comparten una situación común: todas las historias se dan en un contexto de clandestinidad en Ecuador, que obliga a las mujeres a arriesgar su salud y vidas en procedimientos inseguros. Estos testimonios buscan visibilizar las consecuencias que tiene la penalización del aborto en la salud, vida e integridad de las mujeres.

**Testimonio de Valentina, 18 años**

Cuando estaba en primer semestre de la Universidad aborté. Estaba desesperada, no quería

ser madre, recién empezaba a estudiar.

El día del aborto, tuve que encerrarme en el baño de la Universidad. Ese día especialmente, el baño estaba lleno de chicas. Yo solo quería gritar del dolor, pero lloré en silencio. Como el dolor era insoportable, tenía miedo de que al llegar a la casa lo note mi familia, entonces fui acostada en la parte trasera de un taxi hacia un hostel, aunque gritaba por dentro: *llévenme a un hospital, ¡siento que me muero!*. Luego en el baño de esa habitación del hostel, sentía que me desangraba y después de un mareo intenso, pasó...El tiempo pasó, pero los gritos de dolor desde la clandestinidad permanecen.

Actualmente, tengo terror de quedarme embarazada nuevamente. No disfruto completamente cuando tengo una relación sexual.

Después de abortar, tuve una infección que duró años, y por la vergüenza y el miedo no acudí inmediatamente a la doctora. Tengo depresión y ansiedad, en algún momento tuve ideas suicidas. Hasta la actualidad, no me siento segura con mi cuerpo, me duele saber que en este país soy considerada un objeto, y mi existencia está condicionada por ser un cuerpo gestante.”

### **Testimonio de Vanessa, 21 años**

Al inicio, cuando me enteré que estaba embarazada, no sabía qué hacer. Acudí a la doctora de una prima que me facilitó las pastillas, me dijo lo que provocarían en mi cuerpo, pero cuando empezaron los síntomas yo no podía parar de llorar, estaba con una prima menor a mí. No tuve mucho apoyo que digamos.

Al día siguiente fui a la maternidad Isidro Ayora, me hicieron un eco y me dijeron que debían ingresarme porque había tenido un aborto incompleto. Después del procedimiento (del legrado), no sé qué pasó durante pero siento que me preguntaron muchas cosas antes de estar completamente sedada, me desperté gritando y llorando. No sabía bien qué pasaba, entonces algunas enfermeras me acariciaban la cabeza para que me tranquilice, para que no tensara mi cuerpo, entonces vino otra y me dijo "Ojalá que así dejara de hacer las cosas que hace, ojalá así llorara por matar a su bebé". En ese momento no podía ni hablar del llanto.

Fue una situación muy complicada para mí, pude calmarme después de algunos minutos. Cuando estuve ya en la sala de recuperación conversé con algunas chicas (Éramos como 8) que estaban ahí y resulta que solo una había tenido un aborto natural.

Después del legrado que tuve que hacerme en la maternidad, siento que salí de ahí sintiéndome culpable, me tomó mucho tiempo y muchas lágrimas, saber que había tomado una decisión por mí misma, por mi futuro, mi carrera.

Creo que si el aborto fuera legal, me hubiese practicado un legrado sin problema, sin tener que preguntar a todo el mundo quién podía ayudarme con las pastillas. Porque estaba en mi semana 12, resultaba peligroso. Segundo no me hubiese sentido estigmatizada, después de un proceso que ya me hacía de por sí sentir adolorida, expuesta y sentimental. Y tercero creo que podría hablarlo abiertamente con algunas amigas que seguro me hubiesen ayudado.

### **Testimonio Jenny, 18 años**

Abortar, fue una experiencia traumática, tome dos pastillas y otras dos las introduje en mi vagina como me indicaron, lo cual nunca supe si fue lo correcto. Los dolores que generó el aborto eran insoportables, me retorcía del dolor, estuve a punto de desmayarme, sin embargo, por el temor de las consecuencias penales no acudí a un hospital, no se que hubiese pasado conmigo si es que las cosas se hubiesen complicado. Posteriormente, me fue bastante difícil superarlo ya que no tenía los medios para acceder a ayuda psicológica.

Si el aborto no estuviese penalizado, creo que el acompañamiento médico hubiese sido de gran ayuda para la orientación del procedimiento, el seguimiento de los dolores que tenía en el proceso, no se si eso era normal, y en el momento posterior, pues no pude acceder a un eco para ver si todos los restos fueron expulsados y sobre todo el acompañamiento psicológico que más que por el tema moral fue causado por los dolores que sentí mientras el aborto sucedía, sentía que moría y que si iba a un hospital me encarcelarían.

Debido a la falta de educación sexual, el derecho a abortar debe ser reconocido sobre todo el libre desarrollo de las mujeres y su decisión sobre sus cuerpos, yo no me sentía lista para ser mamá a mis 18 años, y no me arrepiento de haberlo hecho. Hoy a mis 27 años cumplí cada una de mis metas y viví experiencias que sin duda con un hijo no hubiese sido posible. Aún a esta edad no me siento lista para ser mamá, pero creo mis condiciones actuales si son mejores para recibir una nueva vida, en comparación a mis 18 años, que no tenía nada para ofrecer.

### **Testimonio de Alexa, 25 años**

Abortar fue una experiencia traumática y aunque busqué no encontré opciones decentes me tocó recurrir al "curetaje". Al "médico" solo le interesaba el pago por adelantado del dinero. Una vez hecha la transacción me advirtió que en algunos casos el sangrado posterior puede ser grave y que si sucede debo acudir a un hospital. Al lugar me acompañó una amiga que debió esperarme dos pisos más abajo del lugar. Me llevaron a un cuarto de baldosas viejo y pequeño. En él había una camilla como las que usan los ginecólogos, una mesa donde estaban las herramientas y un porta sueros. Me subí a la camilla. Junto al médico ingresó una "enfermera". Me pusieron anestesia. Hasta ahí todo "tranquilo". Hasta que en mitad del procedimiento desperté. Me dolía todo. Sentía como introducían las pinzas en mi cuello uterino y cómo se derramaban líquidos desde mi vagina. "No se mueva", "no se mueva que podemos perforarla" me decían. Mi cabeza daba vueltas y solo sentía un dolor intenso en el vientre y parecía que mi corazón se salía de mi pecho. No sé cuánto duró, pero fue una eternidad. Cuando terminó me llevaron a un cuarto con unas cinco camas más. Me dormí llorando. Desperté cuando otra chica llegaba a "descansar". No paraba de llorar. Le pregunté su nombre y me acerqué adolorida a ella. Nos abrazamos. Lloramos juntas y le dije "vamos a estar bien". Fue lo más humano que tuve durante el proceso.

Aunque fue doloroso y peligroso no me arrepiento de haber abortado. Creo que lo más triste es que pude morir en esa camilla si perforaban mi útero, habría muerto sola y juzgada por haberme practicado un aborto clandestino. Sí no fuese penado, el procedimiento habría sido realizado por profesionales de la salud, con higiene y quizá con alguna asesoría psicológica. Y de presentarse complicaciones te socorrerían. Luego de pensar en la muerte creo que lo peor es la carga moral que un aborto ilegal te deja, esa carga de sentir que eres culpable de algo malo.

Espero que pronto se pueda despenalizar el aborto. La sociedad debe proveer a las mujeres

de procedimientos médicos profesionales, seguros y humanos. Estoy segura que nadie aborta por diversión. Es una decisión difícil y dolorosa a la que debe sumarse el peligro de morir sola y señalada.

### **Testimonio Fernanda, 24 años**

Sé que tenía información sobre el uso de preservativos u otros; pero, tenía miedo de comprarlos, tenía miedo de que me juzgaran y me reconocieran en la farmacia. Tuve relaciones con un hombre que no me quería, él no uso protección y nunca se molestó en comprar un condón. Para cuando me di cuenta ya estaba embarazada y tuve que abortar con información del internet. Intente de varias maneras e incluso pensé que mi última alternativa era meterme una jeringa en el vientre. Compre unas pastillas que hasta ahora desconozco si tendría efecto en mi salud. Las tome como loca por al menos una semana. El día que aborté, corrí a la casa mientras me bajaba sangre por las piernas y tenía un dolor inmenso en el vientre. Llegue a tiempo para que el proceso se completará en la casa. Recuerdo llorar por vergüenza sin embargo no quise seguir con ese embarazo, sabía que lo haría sola y yo quería tener un bebé con alguien que realmente sea un padre y no solo aparezca cada mes a dejar una pensión.

Si el aborto fuera legal, me hubiese sentido segura y además no me hubiese tomado pastillas, que nunca supe si afectaron mi salud y pase varias semanas sin dormir y con mucha tensión. De no haberlo logrado con pastillas estoy segura que habría intentado perforarme el útero.

### **Testimonio de Gabriela, 19 años**

Pude falsificar una receta para comprar misoprostol pero no tuve acompañamiento, más que videos de Youtube de cómo usar las pastillas. Recuerdo que me levanté muy temprano por la mañana para iniciar el tratamiento y volví a mi cama. Dos horas después estaba llorando intentando soportar el dolor sin que mi familia se entere de lo que en realidad estaba ocurriendo, les mentí y les dije que eran los típicos cólicos fuertes que me dan, pero el dolor era tal y no me pasaba con la dosis de analgésicos que tomaba para el caso y se asustaron así que me llevaron a emergencias, por suerte me tomé un par de paracetamol más y hasta llegar allá ya estaba surtiendo efecto todo el cóctel de pastillas que me mandé, así que por suerte no entré, igual iba pensando qué decir si llegaban a recibirme en el hospital, no podía decir que me auto medique para provocarme un aborto.

Tuve 24 días de sangrado abundante, tuve que ocultar eso también en mi casa, bajé de peso y me sentía bastante agotada todo el día, por suerte sabía cómo compensar esas pérdidas de sangre con alimentación así que no fue tan grave.

No me arrepiento, pero espero que nadie deba pasar por el mismo sufrimiento sola. Creo que las complicaciones que tuve durante mi aborto pudieron ser mortales, tuve un sangrado abundante durante 24 días que pudo tener una repercusión en mi estado de salud.

Si hubiera sido legal sería más fácil, tendríamos acompañamiento y cuidados post tratamiento, y no tendríamos miedo de decir lo que estaba pasando en un centro médico.

### **Testimonio de Josselyn, 16 años**

Mi experiencia de aborto fue horrible, yo no me sentía en calidad de madre y opte por

abortar con las famosas Cytotec. Las pastillas no son fáciles de conseguir me ayudó una farmacia no tan limpia a un precio altísimo.

Cuando aborte sentí que se me iba todo. Me dolía el alma y el cuerpo, hasta que no aguanté más y tuve que ir a un centro ginecológico, me hicieron un legrado porque no salió todos los restos del bebé, ese aborto fue por violación. Yo odiaba la idea de tener hijos por violación y me desgraciaron la vida. Si fuera legal, yo pudiese escoger si lo quiero o no, aunque nadie entiende que tener el hijo de un violador es lo más repugnante y cruel. Mi experiencia negativa fue que casi me muero desangrada o me podía quedar sin útero por los restos que quedaron del embarazo.

Quiero que se legalice el aborto porque yo soy dueña de mi cuerpo, yo decido si tenerlo o no y sobre todo cuando es de actos tan asquerosos como las violaciones, nadie te ruega ser violada son esos hombres asquerosos sin escrúpulos que te amenazan con armas cortopunzantes o que te toman a la fuerza por miedo y te dejan su gen, gen que jamás quisiera reproducir.

Lo que sí es que ahora tengo un hijo hermoso de 8 años y aún así apoyo el aborto, porque hacerlo clandestinamente podía hasta morirme en mi casa por el excesivo sangrado.

### **Testimonio de Aurora, 19 años**

Aborté en una clínica en Quito, dijeron al personal médico que me iban a operar de quistes para que no hagan preguntas. Me llevaron a una bodega y la persona que me anestesió fue la secretaria del médico. No le dejaron entrar a mi novio ni que se quede cerca de la clínica. Ni bien me desperté, con pocas fuerzas por todo el proceso, la secretaria/anestesióloga me pidió el dinero y me dijo que no podía salir si es que no pagaba. En ese estado de casi inconsciencia, le indiqué donde estaba el dinero. Ella cogió de mi cartera, contó que estuviera completo y me dijo que me fuera en 15 minutos porque si se daban cuenta nos metían presos. Me dijo que compre toallas higiénicas y que sería bueno que después me haga un chequeo por mi cuenta. El médico en cuestión desapareció y nunca más supe de él.

Tuve mucho miedo al ver que la misma secretaria que tomó mis datos el día anterior, me ponga la anestesia. El médico habló apenas conmigo, solo fijó el precio según las semanas de gestación.

Psicológicamente fue duro, saber que estaba sola y que si pasaba algo nadie respondía por mí. Una bodega, insalubre para hacer ese procedimiento y tener que aceptarlo porque era mi única salida. Ese médico ponía el precio "al ojo" según quien te había recomendado. Dudé si los instrumentos médicos eran nuevos y viví con el miedo de tener alguna enfermedad.

Si fuera legal, hubiera accedido a una atención de calidad, sin riesgo de que si algo pasaba no pueda decir nada. El trato fue denigrante, la secretaria y el médico que solamente querían el dinero. Esto repercutió también en mi novio porque no puedo estar ahí, él tuvo muchísimo miedo y durante una hora no dejó de llorar esperando que saliera bien. Cargué con la culpa de ser "asesina" y tenía pesadillas con esa clínica. No pude pasar por allí durante mucho tiempo y siempre tenía miedo que él vaya a decir lo que pasó porque no hubo cláusula de confidencialidad ni nada.

El hecho de no tener un seguimiento médico, era angustiante. Peor aún sabiendo que no

podía ir a un ginecólogo normal a pedir ayuda por el miedo a ser denunciada. Fue después de 17 meses que fui a un médico con una historia falsa para que no me niegue la atención y no sospeche nada. Incluso hablarlo con un psicólogo me costó por la angustia de la clandestinidad.

Psicológicamente fue un viacrucis, no saber si de verdad estaba bien. Midiendo cada día mi temperatura y estando al tanto de cualquier cambio en mi cuerpo para saber si estaba bien. Tampoco nadie me guió en mis métodos anticonceptivos por lo que dejé de tener relaciones durante mucho tiempo, impactando directamente en mi sexualidad y autoestima. Es algo, una experiencia que no le deseo a nadie.

### **Testimonio de Kelly, 19 años**

Este mes se cumplen 4 años del aborto que tuve. He venido luchando por mis derecho a elegir. El día viernes 9 de abril del 2021, tengo que asistir al tribunal porque ahí darán el veredicto de a cuantos años me van a privar de libertad por abortar.

Cuando aborté, fui a un centro de salud público por que me puse super mal y yo jamás creí que me penalizarían. Me denunció un médico, el cual me hizo hablar diciéndome que confiara en el que no va pasar nada y al final terminó llamando a la policía. Toda esta situación fue fatal por que realmente lo hice por que no tenía la suficiente madures y por problemas que tenía en casa con papá y mamá no teníamos dinero, papá había enfermado y yo buscaba conseguir dinero y me embaracé y nadie me preguntó por qué o qué sucedía, ahora nada más me queda el último veredicto.

Si es aborto fuera legal talvez ya hubiera vivido un poco más mi vida, de hecho yo tenía planes de ser policía, eso quería para mi futuro; pero, por tener el proceso judicial no pude aplicar y también perdí oportunidades laborales por el proceso judicial y perdí oportunidades de viaje al extranjero para estudiar, porque me restringieron la salida del país a lo mejor si no nos denigraran por tomar esas decisiones estaríamos cumpliendo nuestros sueños.

### **Testimonio Lorena, 25 años.**

Conseguí un trabajo de verano fuera del país, me fui por 4 meses. En ese tiempo conocí mucha gente de Ecuador y otros países. Un día cuando la mayoría de amigos se fueron de paseo a las Vegas, yo me quedé con otro grupo pues teníamos que trabajar, el plan era salir del trabajo e ir a beber, como siempre lo hacíamos, al finalizar la jornada fuimos entre 4 “amigos “ y empezamos a beber. Al día siguiente día yo me desperté sin ropa, no recordaba nada, pero sabía que había tenido relaciones sexuales, o más bien dicho me habían violado, no sabía quien. No sabía que hacer, hice como si nada pasara, y continúe mi estadía hasta que tuve que regresar a Ecuador.

A los 5 meses de mi regrese, no sabía porque sentía tantas cosas en mi cuerpo, fui a Cemoplaf y ohh sorpresa estaba embarazada. Salí de ahí como loca asustada, contacte a dos amigas y me puse a buscar donde hacerme un aborto, a ellas nunca les conté como fue que pasaron las cosas, solo les decía que no quería ser madre.

Fuimos a un edificio, en busca de una ginecóloga que me recomendaron, pero ella solo lo hacía hasta el primer trimestre y ahí mismo en ese mismo edificio, muchos se dedicaban a esto clandestinamente y yo me tope con un carnicero, el ser humano más feo del mundo,

un hombre asqueroso, que mientras hacíamos el negocio me miraba con morbo. Me cobró \$500 dólares. Al siguiente día, un sábado, fui para que me hiciera el procedimiento. Era en ese edificio, en unos cuartos alquilados, donde mientras yo entraba, ya habían varias mujeres descansando en unos catres, después de sus procesos de aborto.

Entre a un cuarto donde había un cuadro grandote de la Virgen María. Era un cuarto oscuro, sucio, desordenado. No tenía más opciones, al final de cuentas él era el único que me podía ayudar. Me anestesió, pero mientras tanto en ese sueño profundo que produce la anestesia, yo escuchaba una aspiradora. Sentía como caían trozos a un balde, mientras me despertaba, veía como limpiaban todo. Fue horrible, me llevaron a descansar a un catre. Luego de unas horas cuando ya estaba medio bien salí de ahí. Le dije que me dolía y el doctor con su morbo tan sucio, me puso una inyección.

Después de este procedimiento, lo más feo era tener que lidiar con los senos llenos de leche, como quemaban, el dolor que sentía y obvio el recuerdo de lo que había pasado. En algún momento busque ayuda para superar esto, pero creo que no puedo, ahora que lo cuento me parte el alma.

Descubrí además que esa no fue la primera violación. Mi primera relación sexual, fue producto de una violación. Fueron los amigos de mi prima, y ella me hacía sentir como que yo era una fácil, nunca fue así, estos chicos se aprovecharon de que yo tome y mientras dormía lo hicieron.

Ahora me doy cuenta después de pensar y re pensar cómo escribir esto que yo estoy muy dañada, que mi corazón está afectado, que me duele hasta el alma y que esa pose de mujer fuerte es falsa, que mi amor propio es falso, que está por los suelos.

### **Testimonio Ana, 30 años.**

En el colegio me toco acompañar varios abortos de amigas cercanas. Mi primera experiencia fue buscar pastillas cytotec en farmacias de barrios populares, buscar médicos de “cuestionable” ética profesional y comprar recetas falsa.

Una vez acompañe a una amiga a una consulta para abortar en el centro de la ciudad. El consultorio del doctor quedaba en el tercer piso de un edificio viejo, pese a que el consultorio estaba a nombre de un tal “Dr. Wang” atendían dos “doctores” y ninguno de ellos se llamaba Wang. Cuando entramos al consultorio una señora nos atendió y nos preguntó como habíamos encontrado el lugar, “por recomendación” dijimos, no necesitamos decir más ni aclarar nada.

Nos pasaron a la oficina de un doctor y preguntamos por la venta de las pastillas cytotec o la venta de la receta falsa. Respondió que él no aconsejaba las pastillas porque dejan “restos” y después hay que seguir un tratamiento con otras pastillas y hacer un examen y que como éramos estudiantes nos recomendaba la “succión”. Dijo que era una intervención sencilla, que entraba ahorita y salía en una hora, hora y media, caminando.

No nos habíamos dado cuenta, pero detrás de nosotras había una especie de sala de espera, en donde había una chica, que salía del consultoría, todavía con el uniforme puesto, llorando a abrazar a su mamá que la recibió ahí. Ambas lloraban.

Con mi amiga insistimos en que solo queríamos las pastillas, porque la succión era más cara

y no podíamos pagarla. Nos mando a la mierda, nos dijo que él no estaba para perder el tiempo y que mejor nos vayamos. Salimos con mi amiga muertas de miedo, primero porque nos echaron del consultorio, y luego porque todavía no solucionábamos el “problema”.

Supe que mi amiga había conseguido a una ginecóloga que le iba a hacer la succión, pero mucho más barata, supuestamente porque trabajaba en una “fundación”. Después de un mes volví a ver a mi amiga y me contó que le habían realizado el procedimiento sin ningún tipo de anestesia, que sintió que “le tiraban las tripas”, que cuando ella se quejaba del dolor la ginecóloga le decía; “aguante mijita, como macha”, que cuando termino todo descubrió que su aborto fue de gemelos y que por eso el legrado había sido tan largo. Esta ginecóloga le envió unas pastillas para el dolor y nunca más la volvió a ver.

Otra amiga del colegio tenía una relación larga con el novio, cuando ella quedó embarazada también le ayude a buscar las pastillas, una doctora nos ayudó con la receta y le indicó a mi amiga que para facilitar el aborto tuviera relaciones sexuales con el novio mientras tenía el sangrado. Todo salió bien.

Otra amiga del colegio se quedó embarazada del novio mucho más grande que ella, ella tenía 17 y él cerca de 32. Una noche salieron con amigos del novio, todos habían bebido. A la mañana siguiente se despertó con un amigo del novio en la cama sin el pantalón ni la ropa interior, ella no recordaba nada, pero al sentir que ella se despertó el amigo del novio también se despertó y le propuso tener un “rapidito” antes de irse. Ella le pregunto qué había pasado y él le respondió algo como: “no te vengas a hacer la estrecha”. Mi amiga buscó algún condón, porque quería saber si al menos este tipo se protegió, pero no encontró nada, cuando fue al baño sintió que residuos de semen caían por su entrepierna, ahí supo que él no se había protegido y que ella había sido víctima de violación por un amigo de su novio. Con miedo a un embarazo no deseado le hizo a su agresor comprar pastillas del día después, pero ella ya había quedado embarazada. Cuando ella le contó a su novio lo que sucedió, él le había rogado que no pusiera ninguna denuncia y luego de eso, desapareció de la faz de la tierra, renunció a su trabajo y hasta se fue de la ciudad. Con desesperación mi amiga me pidió ayuda para conseguir las pastillas, tuvimos que vender ropa usada a la salida del colegio y en parques para hacer vaca y comprar las pastillas que, después de todo no habían funcionado. Después consiguió pagar un legrado y me contó lo mismo: le hicieron la intervención sin ningún tipo de anestesia en una clínica pequeña al sur de la ciudad. Solo la acompañó otra amiga y sus padres nunca supieron nada pese a que estuvo adolorida varios días.

Por último, me atrevo a contar que después de una relación sana de 8 años mi esposo y yo quedamos embarazados. Iniciaba la pandemia y pese a que mi esposo trabajaba con un salario más alto que el básico, yo estaba desempleada. Hablamos de cómo pudo haber pasado, 8 años con anticonceptivos y un día cualquiera las píldoras nos fallaron. Hablamos sobre nuestras metas, los objetivos que queríamos alcanzar, las aventuras que todavía queríamos tener, las partes del mundo que todavía soñamos en conocer y para nosotros un hijo no era una opción ni estaba en los planes. Decidimos abortar.

Buscamos pastillas por internet, el vendedor nos contacto por whatsapp y nos envió todos sus “paquetes”, pastillas de todo tipo que incluían inyecciones analgésicas y además todos los “paquetes” incluían asesoramiento médico de un doctor localizado en otra ciudad. Mi esposo fue a verse con el vendedor para comprar el “kit” y el vendedor le contó que tenía todo el día lleno por las entregas que tenía que hacer.

Tome las pastillas esa misma noche, mi embarazo apenas tenía 4 semanas y aunque el dolor fue insoportable en cierto punto, me anime a hacer ejercicio porque sentía que necesitaba actividad física, tuve un sangrado pequeño y duro a penas esa noche. Como el sangrado no duró demasiado teníamos miedo de que las pastillas no hubieran funcionado, se nos ocurrían cosas como lo duro que sería criar a un niño con deficiencia mental por el intento de aborto, pensábamos en que haríamos si nuestro hijo saldría cuadripléjico, o si tendríamos que criar a un niño con malas formaciones.

Al siguiente día hablamos con el médico que nos asesoró en la toma de las pastillas y aunque nuestros miedos eran grandes, el médico nos aseguraba que las pastillas funcionaron. Después de conversarlo decidimos ir a una ginecóloga de confianza, privada. La doctora escucho todo y me dijo que la prioridad de ella era asegurar mi salud, así que me envió a hacerme exámenes y a tomar medicamentos para asegurar que mi útero quedara limpio. Después de todos los exámenes estoy físicamente bien. Después de todo esto me pregunto:

¿El aborto trae secuelas?

Después de todo lo que pase, después de todos los casos que acompañe puedo decir que ninguna mujer aborta con sencillez y ninguna mujer lo celebra. Pese a cualquier cosa el aborto es una pérdida y las que abortamos en algún momento, atravesamos un proceso de luto y de asimilación. Yo no podría pensar en ejercer una maternidad obligada, y tampoco podría pensar en que otra mujer debería ejercer una maternidad obligada por muy complejas que fueran las circunstancias.

Puedo decir que los hombres de todas estas historias brillaron por su ausencia (con excepción de mi esposo que respetó totalmente el hecho de que era más mi decisión que la suya), y que todas las mujeres que abortamos tenemos que afrontar esa decisión solas o acompañadas por amigas, hermanas, madres, tías y toda esa red de mujeres que entienden que a veces las cosas solo suceden.

Después de todas mis experiencias lo único que puedo decir es que no le deseo a ninguna mujer tener que asumir un aborto clandestino y que los abortos siguen ocurriendo pese a que queramos admitirlo o decidamos mirar hacia otro lado.

### **Testimonio Claudia, 17 años**

Tenía 17 años, mi agresor me embarazó y se lo dije. Me juzgó por la situación, me gritaba enojado porque descubrió que pedía ayuda a mi profesora de biología y me maltrataba psicológicamente.

Días después le comenté que abortaría, su hermano médico que trabajaba en aquel entonces en el IESS nos dio la medicación y el proceso. Esa misma noche lo hice y sangre en seguida. Los dolores aumentaban conforme el tiempo pero no siento fue gran cosa. Un mes después seguía sangrando cada día todo el tiempo hasta que llegó mi graduación donde no pude levantarme de la cama, tenía fiebre, el dolor era uno que jamás lo he sentido. Sentía que me moría y llamé cientos de veces a mi agresor para que me ayudara a ir al

hospital, pero este me cerraba todo el rato el teléfono, nunca contestó mis mensajes, así que decidí llamar a mi mejor amiga y su madre vino a mi casa. Para esto había expulsado algo que no puedo poner nombre era redondo, grande, lleno de sangre y moverme era más imposible que antes, pero como mi familia no sabía lo ocurrido simplemente fingí como mejor pude. Entré al coche de la mamá de mi amiga, estaba aterrada no quería que me llevarán a un hospital, porque quería ser una adolescente normal, tener una graduación normal.

Un mes después de lo ocurrido nada había cambiado, seguía sangrando cada día hasta que mi madre lo notó y me llevó al hospital. Ahí nos contaron que seguía embarazada, necesitaba un legrado. Me mandaron medicación para intentar botar los restos, una semana después fui y estaba limpia pero nadie me quita el temor que siento ó el rencor que siento hacia este tipo por quitarse el condón sin mi autorización varias veces incluso mientras abortaba. Yo era una adolescente sin educación sexual.

### **Testimonio Paola, 20 años**

Me quedé embarazada utilizando anticonceptivos, me cambié de la píldora a la inyección (era novedad en esa época) y bajo el efecto igual me quedé embarazada. Tenía pareja estable, vivíamos juntos dos años, nos amábamos pero yo sentí una sentencia de muerte, por mi historia personal, cuando me enteré que estaba embarazada.

Ilusa, fui a mi ginecóloga, para mí lo lógico era ir a resolver la situación con mi doctora. Fui directo a agendar un aborto a las 7 semanas. Ella me miró con desprecio, me juzgó, sermoneó y me mandó para el carajo básicamente. Me demoré más o menos tres semanas más en conseguir un lugar para abortar.

Fui a un consultorio obstétrico en el centro histórico, la doctora me dio una lista pequeña de jeringas, analgésicos y pastillas, de lo que recuerdo. Llegué, entré sola, me inyectó supuestamente anestesia pero cuando comenzó el procedimiento me desgarraba del dolor. Recuerdo que sudaba frío, lloraba, gritaba del dolor y ella me decía que me calle, en un punto me desmayé. Me desperté con mi pareja golpeándome despacio los cachetes tratando de despertarme. Ya se había acabado todo, me vestía y salí en shock del consultorio, ya sin dolor realmente.

Ese fue mi único embarazo. He intentado por años concebir, me hice dos procedimientos in vitro, para los cuales me operé algunas veces el útero. En la primera intervención (15 años después del aborto) lo primero que me preguntó el anestesista, sin el menor respeto, al despertarme de la anestesia era si me había hecho un aborto, porque tenía el útero destrozado, lleno de adherencias, en fin.

Tuve cicatrices físicas y emocionales después de esa experiencia por varios motivos, he trabajado años en sanarme. Me desgarró saber que miles de mujeres serán expuestas a riesgos innecesarios, a no tener acompañamiento ni contención en estos procesos de la vida que son tan intensos. No quiero que ninguna mujer sea sometida a la maternidad bajo ninguna circunstancia, menos aún a ser encarceladas por abortar, a poner en peligro sus vidas o morir.

Mi experiencia hubiese sido más segura, menos traumática si el aborto fuera legal. Mi ser no violentado, quizás hubiera podido ser madre cuando lo quisiera.

### **Testimonio Andrea, 19 años**

Me enteré que estaba embarazada a las 9 semanas. Estaba asustada porque la regla no me bajaba, así que fui con mi pareja a hacerme la prueba de sangre. Tuve suerte, él siempre estuvo conmigo. Cuando nos enteramos, yo sabía que no podía seguir con el embarazo, sobre todo no quería hacerlo. Él me dijo que haríamos lo que yo decidiera. Me comunicué con una amiga y ella me dijo donde podía comprar las pastillas.

Volví a mi casa, con mi familia fingí que no pasaba nada, sabía que no podía hablar con nadie de eso. Espere al siguiente día, fuimos con mi novio a comprar las pastillas, estaba asustada, desde que vi el positivo no podía calmarme, tenía miedo de morir y que además todos se enteraran de lo que estaba haciendo. Me compró pedialite y analgésicos (recomendación de mi amiga). Fuimos a su casa, y empezó el dolor, nunca había sentido algo así pensé que las entrañas se me deshacían de a poco, pero él estaba más asustado, estuvo conmigo, lloramos. Fingimos que me puse mal de la panza y que no podía ir a mi casa. Por otro lado, le dije a mi mamá que iba a estar en Cayambe y volvería en la noche, todo era mentira, nadie iba a enterarse de nuestro secreto.

Si me desangraba todo se iba a saber, iba a ir presa, iba a meterle en problemas a él. Tuve fiebre, tiritaba, estaba asustada y no podía llamar a ningún médico para que me explique que pasaba, solo teníamos al internet y a la clandestinidad. El dolor siguió durante todo el día. A eso de las 4 de la tarde me sentí muy mal, sentí que debía ir al baño, cuando fui vi que algo parecido a un coágulo gigante salió de mí. Lloré más, en todo lo que podía pensar era en que si es que Dios existe estaba frita, si es que alguien se enteraba iría presa, y pensaba en la maternidad, en todo lo que la gente dice que es. Luego se acabó, el dolor mejoró, pude ir a mi casa a llorar por lo que la gente creía que yo era, una asesina, o la madre de un niño muerto o alguna estupidez así.

Racionalmente sabía que eso no es así que es el estigma y la ignorancia los que manejan ese discurso, pero después del dolor del cuerpo vino el dolor por la sociedad, porque miles de mujeres tienen que pasar por esto solas, porque ningún profesional puede guiarte porque corres el riesgo de morir. Morir por decidir. No me arrepiento de lo que decidí, lo hice por mí, por lo que quiero y sueño.

Solo espero utópicamente que las mujeres que aborten tengan el privilegio que yo tuve y estén acompañadas. Quiero que sean libres de decidir por ellas sin pensar en el estigma y en el discurso en el que yo pensé. Creo que si fuese legal hubiera sido una experiencia diferente, hubiera podido hablar con un profesional sobre lo que le estaba pasando a mi cuerpo. Podría evitar sentirme una criminal que esta violando la ley, como si fuera una delincuente, podría dejar de sentirme así, ya que aún ahora después de dos años siento que si alguien se entera voy a ir a prisión o no voy a conseguir empleo.

### **Testimonio de Priscila, 23 años**

Me enteré de mi embarazo cuando tenía 8 semanas, sentí mucho temor, pero mi enamorado de la época me convenció. Un amigo de él, estudiante de medicina, nos acompañó en el proceso con misoprostol, solo me recetó 4 pastillas vía sublingual.

Este proceso lo realizamos en el departamento de un amigo. Luego de dos horas empezaron los efectos: me bajó la presión y empecé a sangrar, cólicos, tal como una menstruación habitual. Me dejaron ir a casa, me sentía débil y muy adolorida. Me dijo que debo realizarme una ecografía en dos semanas para constatar residuos.

Durante ese tiempo me sentía muy mal: mareos, vómitos y mucho asco. Pasaron esos días y me realicé la ecografía y seguía embarazada, escuché los latidos de su corazón (esto me duele mucho, porque fue impactante, estaba segura que aborté). Lo único que me dijeron es que debo continuar con el aborto, y así fue, 4 pastillas más y aquí inició la pesadilla: me desangré muchísimo, los cólicos fueron insoportables, terminé en emergencia del hospital público de la ciudad.

Estaba muy asustada, la ginecóloga de turno me obligó a desvestirme rápidamente y me dijo abortaste y con tanta rabia me introdujo unas paletas por la vagina, la sala se llenó de sangre y mis gritos ocuparon todo el pasillo, mientras, ella replicaba “esta ya abortó”, yo estaba a punto de desmayarme y mi palidez era tan fuerte porque perdí mucha sangre. Me realizaron una ecografía y tenía restos fetales, me suministraron otras dosis de misoprostol cada 7 días que iba a consulta. Dejé de tomarlas porque sufría de muchos efectos secundarios insoportables, por ello, me tuvieron que realizar un legrado. Días después tenía muchas pesadillas con este suceso.

Actualmente, emocionalmente estoy destruida, me siento culpable. Creo en el aborto debe ser legal, porque no tengo dudas de que la clandestinidad mata y la violencia obstétrica es su mejor aliada. Si el aborto fuese legal, se hubiese podido evitar en daño emocional que me afecta hasta la fecha. Nada de esto hubiese pasado, la asesoría y el acompañamiento son necesarios. Me duele mucho, los recuerdos permanecen vivos, he intentado suicidarme.

### **Testimonio de Sol, 24 años.**

Considero que tuve hasta cierto punto suerte. Mi novio tiene un amigo que conocía a un

doctor que “ayudaba” en estos casos, a nosotros, por miedo, nos negó la ayuda, pero igual se pudo conseguir el dato de otro médico que vendía las dosis necesarias de cytotec para realizar un aborto medicado. Eso nos costó \$60, que tuvimos que ver cómo conseguir para hacer el aborto cuanto antes. Como no podíamos buscar ayuda médica, pues yo soy algo más o menos como una figura pública, por miedo a que me encarcelen y mi carrera acabe, no tenía idea de cuánto tiempo de embarazo tenía.

Tomé el cytotec como sugirió este médico y un mes después tuve unas hemorragias incontrolables, más el peor dolor de mi vida. Tuve que ir a emergencias y aún se detectaba en mi sangre que estaba en embarazo. En ese momento tuve que inventarme una historia con mi familia y por suerte en esa emergencia me atendió una ginecóloga que conocía a mi madre y accedió a hacerme un legrado inmediatamente. La doctora que accedió a hacerme el legrado, pese a que tuve que mentirle también, aún con la excusa, ella me llevó a una clínica no tan linda a realizar el procedimiento, donde las enfermeras se burlaban de mí y cuestionaban que me había sucedido para que me tengan que hacer un legrado. Se burlaron de que haya estado sangrando y que por qué fui “sucio” al procedimiento. También quisieron ponerme el suero de anestesia con una aguja de catéter gigantesca a propósito. La doctora les había indicado que yo tenía las muñecas delicadas y venas muy pequeñas y necesitaba otro tipo de agujas, pero las enfermeras literalmente expresaron que querían hacerme sufrir al menos un poco.

Ese proceso costó \$500, que se sumaron a una deuda de medicamentos que tuve que tomar post procedimiento y una biopsia del tejido que se había formado en mi útero. Al momento del legrado no había feto, pero por la clandestinidad de la situación y falta de control, no sabía que mi cuerpo no había terminado de eliminar todo, y eso había ocasionado mi hemorragia severa que me llevó a emergencias un mes después del aborto como tal.

Fue una experiencia desagradable y dolorosa a más no poder. Mi novio y yo siempre nos hemos protegido y me sentí verdaderamente vulnerable y mal de tener que hacer tanta maniobra y gastar tanto dinero, porque era eso o mi vida. Porque sí, para mí, en ese momento al menos, mi vida estaba claramente perdida donde me obligaban a tener ese embarazo no deseado.

Sigo con mi novio y es una de nuestras experiencias más feas juntas y nos aterroriza siquiera imaginar pasar por lo mismo nuevamente. Y eso que sabemos perfectamente lo afortunada que fui en relación a otras mujeres. Si el aborto fuese legal, primero, no hubiera tenido que mentir ni buscar ayuda en médicos desconocidos “dispuestos”. Hubiera podido seguir un control del médico a elección para saber qué tan avanzada estaba y cuál era el procedimiento correcto en mi caso.

### **Petición:**

Por todas las consecuencias negativas que tiene el aborto ilegal y la clandestinidad en la vida de las mujeres, solicito a la Corte Constitucional que se tomen en cuenta los testimonios de mujeres que abortaron en Ecuador, socializados en este Amicus Curiae, y por lo tanto, se acepte la acción de inconstitucionalidad en referencia, declarando la inconstitucionalidad de la penalización del aborto en caso de violación.

### **Testimonio Isabel, 18 años**

Cuando me enteré que estaba embarazada tenía 18 años, a penas había entrado en la Universidad, toda mi familia tenía una especie de esperanza en mí, así que se me cayó el mundo cuando me enteré. Además, yo había utilizado las pastillas anticonceptivas pero fallaron.

El aborto es un tema que no se toca, pero sabes que esta ahí. Averigüé en internet sobre el cytotec, cada pastilla tenía un valor aproximado de 8-10 dólares, cuando pregunté me dijeron que necesitaba cerca de 8 pastillas: 4 tenía que tomármelas y 4 tenía que ser por vía vaginal. Además, decía que me daban "acompañamiento médico"; sin embargo, tenía miedo. Por unas amigas me enteré que había un doctor en mi ciudad, me dijeron que tenía dos opciones: una inyección o un aborto médico. Según los precios me parecía mejor hacerlo por inyección, y era más viable que tomarme las pastillas.

Cuando llegue tenía miedo, estaba sola, no sabía que decirle cuando me preguntó que es lo que quería, tenía vergüenza. Una vez que le dije, él empezó a darme largas y hablarme de los métodos anticonceptivos (cosa que yo había hecho, pero fallaron), de la responsabilidad y los difícil que era criar un hijo. Solo tenía ganas de llorar. Para el final de toda su charla, me preguntó cuanto tiempo tenía, yo no lo sabía. Él me dijo que tenía cerca de tres meses, por lo que la inyección (en la que yo había pensado) no podía hacerse, y tenía que ser de tipo médico. Me explicó el procedimiento, pero tenía un valor de 600 dólares. Yo no tenía ese dinero, y no sabía que hacer.

Empecé a buscar trabajos, pero nadie quería darme uno, así que decidí vender y empeñar cosas, para realizarme el procedimiento mientras conseguía un trabajo. El día que llegué, tenía el dinero necesario, estaba sola, porque nunca le dije a mi pareja. Entré, me pusieron anestesia, sentí como me metían cosas, y al final, me quedé dormida. Me desperté, me cambié, estaba algo mareada y me fui un bus, porque no tenía más dinero. Todo bien hasta ahí, los problemas en mi caso empezaron después, por el dinero.

Con la penalización del aborto, no se evita que estas cosas pasen. Lo que hace, en realidad, es convertir al aborto en un privilegio, al que sólo las personas con dinero pueden acceder. El aborto siempre está ahí.

Cuando fui ese día, las únicas personas que acudían con ese doctor, era gente con dinero, que necesitan el procedimiento y lo podían pagar. En mi caso, no lo podía pagar, pero también lo necesitaba. Con la penalización, hacen que estos lugares clandestinos aumenten el precio, que las pastillas que pueden ayudar, se vendan a precios exorbitantes. Yo conseguí el dinero para mi procedimiento empeñando cosas y vendiendo algunas, mientras encontraba trabajo. Nunca lo conseguí, a pesar de que busqué, necesitaba pagar y recuperar lo que empeñe, que para el momento había subido el valor por los intereses. Eran 400 dólares, pero llegó a ascender hasta cerca de los 900 dólares, dinero que no tenía y que no podía conseguir. La única oferta de "trabajo" que tuve, fue ser "dama de compañía" (prostitución). El primer día estaba nerviosa, nunca hubiera hecho algo así, pero estaba desesperada. Llegué con el "contacto", era un man chevere, me dijo que tenía que hacer, y cuanto dinero tenía que recibir y me correspondía. Ese día tuve que acostarme con tres tipos, para el final me sentía tan sucia. Al final, mi "contacto", me violó y me tomó fotos desnuda. Como la paga era buena, no estuve mucho tiempo en eso. Siempre tuve miedo de que esas fotos salieron a la luz, de que los hombres me reconocieran, y quede con las secuelas de la violación y sin poder volver a tener relaciones sexuales, por que algunos de ellos era asquerosos. Después, de eso quise suicidarme, me tomé pastillas, lo único que logré fue una intoxicación. Ni mi pareja, ni mi familia supieron que pasó.

No quiero recordar esa parte de mi vida, y de cierta forma la bloquee, pero aún no puedo tener relaciones, siento asco, repulsión de mí y del acto sexual, y aun pienso en el suicidio. Si no existiera la penalización, mi procedimiento hubiese sido distinto, incluso no hubiese tenido que recurrir al médico, porque hasta juntar el dinero para comprar las pastillas, pasó demasiado tiempo. Los médicos clandestinos, no se hicieran ricos y el proceso fuera más accesible. Solo hay que pensarlo, las personas con dinero acceden al procedimiento, pero y el resto de mujeres? Lo único que hace es seguir perpetuando los círculos de pobreza.

### **Testimonio Luz, 21 años**

Cuando me enteré que estaba embarazada mi vida entró en un shock permanente. Mis estudios y mis sueños los vi venirse abajo. No tenía los recursos, aunque siempre quise ser madre, no era el momento. Decidí abortar con el apoyo de mi pareja, me hice un eco, tenía 5 semanas de embarazo. conseguimos las pastillas por internet a un precio exorbitante, no sabíamos bien cómo usarlas, todo era un caos.

Después de la toma de las pastillas tuve dolores muy fuertes, lloraba y gritaba, sangré muy poco, no sabíamos si había funcionado. Tenía que tomar analgésicos fuertes para el dolor. Dejé de sangrar a los dos días. Una semana después tenía mucho dolor en el vientre y un olor muy fuerte venía de mi vagina, fui al médico. Me dijeron que tenía un aborto incompleto y una fuerte infección. Yo fingí no saber nada del asunto, dije que no sabía que estaba embarazada. Me hicieron un legrado y tuve que guardar reposo y tomar más pastillas e inyecciones para evitar que la infección se propague. Tuve la suerte de contar con los recursos económicos y el apoyo de mi pareja. Todo esto lo hice a escondidas de mi familia, fingía otros dolores para poder estar en cama.

El aborto nos dejó secuelas emocionales fuertes en mi relación de pareja. Terminé esa relación. Ambos nos echamos la culpa mutuamente por los dolores, la infección, el legrado y por detener mis actividades cotidianas. Nunca nos repusimos de la situación, pensamos que no sería tan complicado en cuestiones de salud. Nunca contamos a nadie lo sucedido. Solo los dos afrontamos solos toda la pesadilla del aborto clandestino

Terminé con mi pareja a causa de esto. Yo le echaba la culpa por haber tenido que pasar por tantos dolores y malos momentos. Tuve una infección muy fuerte y tuvieron que realizarme un legrado de emergencia. Dejé la universidad y otras actividades por un tiempo. Porque la situación se complicó y necesité reposo absoluto por algún tiempo.

De mi círculo de amigas , todas (6) hemos abortado. Entre nosotras nos cuidamos y nos dábamos consejos errados, desde el desconocimiento y la experiencia de cada una. Somos clase media alta. El factor económico no era un impedimento. Pero si la clandestinidad. Cuando hablamos de esto, nadie se arrepiente de haber abortado, porque nos permitió seguir con nuestros proyectos de vida, pero todas nos lamentamos y nos duele el proceso del aborto.

Si el aborto fuera legal hubiera echo los trámites, me hubiera sometido a un proceso corto y no tan doloroso físicamente. No hubiera peleado con mi pareja. No hubiese pasado dos semanas con una infección potencialmente peligrosa. El costo hubiese sido menor y al poco tiempo hubiese retomado mis actividades. No hubiera tenido que detener mi vida, y tal vez no hubiera terminado la relación con una pareja que me apoyó tanto y en todo y a

quien realmente amaba.

### **Testimonio Arista, 38 años**

Fue un embarazo no deseado producto de una violación no denunciada. Mi experiencia no fue tan negativa ya que una ginecóloga, la mamá de mi mejor amiga me administró las misoprostol y me acompañó en el proceso tenía 5 semanas y ya tenía problemas de salud con una presión arterial de 190/90 y elevación de glucosa. Fue doloroso y tuve un sangrado abundante. No es fácil decir voy a abortar. En mi caso yo no podía seguir con el embarazo ya que mi salud corría riesgos. Un hijo no deseado fruto de una violación. Dos niños pequeños en casa que me necesitaban. No fue fácil tomar esa decisión. La gente dice se aborta y listo. Esa gente no sabe el inmenso dolor que uno vive.

Si el aborto fuese legal, podría ser tranquilo y vigilado por médicos en un hospital para todas, no solo para algunas. Por suerte yo tuve asesoría médica otras mujeres lo hacen solas y es horrible, doloroso.

### **Petición:**

Por todas las consecuencias negativas que tiene el aborto ilegal y la clandestinidad en la vida de las mujeres, solicito a la Corte Constitucional que se tomen en cuenta los testimonios de mujeres que abortaron en Ecuador, socializados en este Amicus Curiae, y por lo tanto, se acepte la acción de inconstitucionalidad en referencia, declarando la inconstitucionalidad de la penalización del aborto en caso de violación.

Considerando que la clandestinidad afecta a todas las mujeres, no solo a aquellas que han sido víctimas de violencia sexual, solicito a ustedes declarar la inconstitucionalidad de la penalización del aborto en general.

### **Notificaciones:**



Mónica Ojeda

Cédula: 0923066062

Las notificaciones que me correspondan las recibiré en el casillero electrónico

[monalisa1517@gmail.com](mailto:monalisa1517@gmail.com)